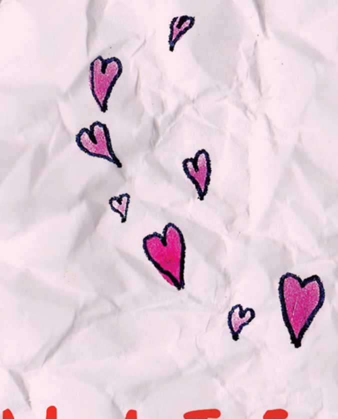


MATEO



Texto y dibujos de Nico Dominguez

I

Suspiro "**Mateo**" todavía medio dormido en mi cuarto mientras me pongo el delantal y mamá me llama a desayunar.

Anoche soñé con él: que íbamos a la escuela de la mano. Pero no sé porque pienso que está mal.

Con Mateo nos conocemos desde que éramos chiquitos. Nuestras mamás son amigas.

Todas las mañanas, en la escuela, nos sentamos juntos a hacer la tarea. En los recreos comemos alfajores de chocolate. A veces, Mateo, me regala el suyo.

Y yo le sonrío.

—¡Vas a llegar tarde Juan! Ya está listo el matecocido —me avisa mamá.

2

—¡Mateo es un crack!

Hay días que Mateo me invita a jugar a la pelota con Mechi, Ñato y Leo. Hay veces que solo estamos los dos. Mateo me contó una vez que quiere ser un súper jugador de fútbol.

Nos divierte subirnos a las hamacas y ver quién de los dos llega más alto hasta casi, casi, casi tocar la rama del pino más grande.

Mateo grita fuerte y eso me pone nervioso. Pero me gusta.

También nos encanta quedarnos sentados en las hamacas mientras el sol se esconde.

3

Hoy en el cuaderno de dibujo, no sé porqué, hice un corazón de tempera roja con el nombre de Mateo en el medio.

De repente, tuve miedo de que Mateo lo viera, o de que algún compañero o alguna compañera lo agarrara, lo leyera y se burle de mí. Sentí un calorcito raro en los cachetes, apreté los dientes y ahí nomás sentí que una tristeza me corría por el cuerpo.

—¿Está mal que piense en Mateo? —lo dije en voz bajita, lleno de vergüenza. Unas lágrimas mojaron el dibujo. Me seque rápido, y cuando vi que nadie miraba, arranqué el dibujo, lo hice un bollito y lo tiré a la basura.



4

Llegué a casa cansado, algo triste. Mamá me sirvió el chocolate con galletitas y me dio un beso en el cachete.

—Tenés carita de enamorado Juan. ¿Te gusta alguien — me puse todo colorado. Me sentí todo chiquito, como si la mesa fuera más alta y la silla más grande.

—¡Yo sé quién es! ¡Y va a tu escuela! —mamá me guiñaba un ojo.

Cuando salí rápido a mi cuarto, me sentía más chiquitito, todavía.



5

—¿Se enojará mamá cuando le diga que pienso en UN CHICO?

—¿Qué dirá mamá cuando sepa que creo me gusta UN CHICO?

—¿Que me gusta Mateo? —mientras se hacía de noche, yo estaba dando vueltas en mi cama, cuando otras preguntas comenzaron a dar vueltas en mi cabeza:

—¿Cómo le digo a Mateo que me gusta?

—¿Y si se enoja?

—¿Y si toda la gente se burla?

—¿Y si su mamá se enoja?

—¿Y si...?

—¿Y si...? ...

— ... zzz.

Mis ojos se cerraban lentamente hasta que me quedé dormido y comencé a soñar. Soñé con una plaza con nubes amarillas o naranjas, con árboles que en vez de hojas tenían papeles con corazones, y con Mateo, mirándome con sus enormes ojos negros.



6

Hace dos días que Mateo falta a la escuela. Nadie sabe nada. Tengo dos alfajores de chocolate en el bolsillo del delantal. Los dos son para él. Tampoco vino a casa a buscar la tarea. La tarea de dos días que copié para él.

Tampoco estaba en la plaza o en la canchita. Ni Mechi, ni Ñato, ni Leo lo habían visto. Ni siquiera lo vi en las hamacas.

—¿Le pasará algo? —pregunté. Mamá me dijo que, a lo mejor, está enfermo.

Al otro día pasé por su casa.

—¡Hola señora! ¿Esta Mateo?

—¡Hola Juan! Mateo recién acaba de irse a tu casa a pedirte las tareas, si te apuras, seguro lo alcanzas.

—Bueno ¡Gracias!

No sé porque la mamá de Mateo me guiñó un ojo. ¿Habrá sido un chiste?

Salí caminando rápido para volver a casa, pero antes iba a pasar por la placita.

8

Estaba agitado por correr tanto. Mi corazón latía fuerte. Quería verlo.

Crucé la canchita y ahí estaba Mateo, sentado en las hamacas, pensativo.

—¡Mateo! Te estaba por llevar la... ta... tarea... —me detuve. Mateo tenía un papel arrugado en las manos. Ahí nomás mis manos se cerraron, apreté los dientes y miré al piso.

—Esto es tuyo —no entendí si era una pregunta. Agarré el papel y ahí vi el corazón de tempera roja. Y mi mundo se vino abajo.

Metí el dibujo en el bolsillo del pantalón y salí corriendo a mi casa con los ojos cerrados y húmedos.

9

Corrí lo más rápido que pude. Cuando llegué a casa, me limpié la cara, golpeé la puerta, y mamá me abrió.

—¿Qué pasó Juan? ¿Lo encontraste a Mateo?

—Si mamá... Me... snif... me voy...a...mi...snif...pieza.

Mamá seguro notó que estuve llorando y me abrazó fuerte. Fui a mi cuarto. Me tiré en la cama.

—¿Por qué dibuje ese corazón?... Mat... Mateo no... no me puede gustar. No me pueden gustar los chi... chicos —tenía los ojos cerrados y apretaba la cara contra la almohada. Me quedé dormido.



10

—Juan te buscan. Es Mateo.

Mamá me despertaba mientras me acariciaba la cabeza.

—¿Le dijiste que te gustaba y por eso estas triste?

Abrí los ojos grandes y miré a mi mamá sorprendido.

—Hijo, vos y Mateo son inseparables desde que eran así de chiquititos. Eso lo sabemos muy bien la mamá de Mateo y yo. Van a la misma escuela, juegan juntos... —mamá sonreía

—Si te gusta Mateo, no hay ningún problema. Es muy lindo sentir que te gusta otra persona —mamá sonrío más y me dio un beso —eso significa que estás aprendiendo a amar.

Mientras mamá me decía esas cosas, yo la abrazaba fuerte.


Amor

11

—¡Hola Juan! —Mateo estaba sentado en la vereda.

—¡Mateomegustasmuchooo! —tenía que decírselo rápido mientras cerraba los ojos.

—¿Te fijaste lo que había del otro lado del papel? —abrí despacito un ojo y después el otro. Mateo se reía mucho.

Tenía el papel arrugado en el bolsillo del pantalón. Lo saqué, lo abrí, volví a ver el corazón rojo.

—¡Dalo vuelta, bobo! —lo di vuelta y me sorprendí. Ahí, grande, en un corazón de tempera celeste decía mi nombre: "Juan".



—¡Juanvosmegustasmucho! —ahora era Mateo el que tenía los ojos apretados.

Creo que me puse todo colorado y le sonreí con la sonrisa más grande del mundo.

Y mientras tomaba la mano de Mateo, y el abría sus ojos, nos regalábamos un beso y un alfajor, mientras el sol se escondía.




Fin



NICOLAS ADRIAN DOMINGUEZ

Soy estudiante de la licenciatura en ciencias de la educación de la FCH-UNSL.

Vivo, estudio y trabajo en San Luis.

En mis ratos libre me gusta dibujar, leer y escribir. Este es mi primer cuento.

Estoy convencido de que podemos amar de muchas maneras, y que podemos aprender a hacerlo, solo hace falta encontrar más historias de amor como la de Mateo.

Si te gustó el cuento, escribime a
niadominguez09@gmail.com

"Estoy convencida de que el motor de cambio es el amor. El amor que nos negaron es nuestro impulso para cambiar el mundo."

Lohana Berkins

(1965 – 2016)
Fue una activista travesti – trans de nuestro país. Defensora de los derechos humanos de las personas LGBTI+, transfeminista y una de las impulsoras de la ley de identidad de género.

Editorial Oh! Ya! Cultural.
San Luis, Julio de 2020.

Mateo